

Santiago, 9 de Octubre de 1975.-

A los Señores Obispos
A los Señores Presbíteros
A los Señores Curas Párrocos y Comunidad
A los Reverendos Padres de Comunidades Religiosas
A las Reverendas Madres de Comunidades Religiosas

Quienes nos dirigimos respetuosamente a Uds., somos familiares de De tenidos Desaparecidos, agrupados bajo el alero del Comité de Cooperación Para la Paz en Chile, entidad formadas por las Iglesias chilenas; lo hacemos para informarles ampliamente sobre nuestro drama, en una perspectiva veraz, animados por una creciente sed de Justicia.

Llamamos "detenidos desaparecidos" a familiares nuestros que fueron apresados en nuestros propios hogares, o en sus centros de trabajo, o en sus colegios o universidades, a la vista de testigos y con pruebas suficientes de su detención, cuyos aprehensores han sido miembros de las Fuerzas Armadas o Agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), y que permanecen recluidos hasta ahora, sin que nuestros esfuerzos y gestiones ante los Tribunales, ante las autoridades de Gobierno, ante los Organismos Internacionales que preservan los Derechos Humanos, arrojen un resultado positivo y no reciban otra respuesta que la siguiente: "Su familiar no se registra como detenido".

En el transcurso de este largo y doloroso calvario que es la búsqueda desesperada de nuestros seres queridos, hemos debido soportar golpes terribles. Uno de ellos, el más grave, ha sido la publicación en dos medios informativos extranjeros, de dos noticias que daban cuenta de la supuesta muerte en el exterior, de 119 de los nuestros, 119 compatriotas, todos ellos detenidos desaparecidos, cuyas familias están incluidas en la extensa lista que conforma nuestra Agrupación de Familiares. En fin, como es de vuestro conocimiento, se ha tratado de una campaña de prensa vasta y contradictoria, con gran repercusión nacional e internacional, y que en reiteradas ocasiones se ha salido de todos los marcos aceptables de la moralidad profesional, emitiendo afirmaciones vejatorias e irresponsables que han venido a hacer más grande aún nuestra angustia.

Pero en nuestro dolor no hemos estado solos. Hemos recibido el apoyo fraternal de los cristianos, que han oído nuestro clamor, que nos han confortado y dado fuerzas para seguir adelante en nuestra justa causa; causa que no terminará hasta que no obtengamos una respuesta oficial acerca de la suerte corrida por nuestros hermanos, esposos, hijos, padres y demás familiares detenidos desaparecidos.

Animados por esa muestra de solidaridad, que ha tenido su máxima expresión en el "Acto Litúrgico de Oración por los Detenidos Desaparecidos", organizado por la Vicaría Oeste del Arzobispado de Santiago, el 5 de Agosto de 1975; es que nos hemos permitido dirigirnos a Uds., en esta ocasión y enviarles un conjunto de Documentos que, estamos seguros, contribuirán a esclarecer la Verdad de los hechos para que en nuestra Patria se imponga la Paz y la Justicia. Pero, sobre todo, nos dirigimos a Uds. para pedirles sus Oraciones y la de vuestras Comunidades. Necesitamos que rueguen al Padre para que se haga Justicia y nos dé fuerza en esta situación tan amarga.

AGRUPACION DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS